

## LAS ENSEÑANZAS Y LA CIENCIA MODERNA

*por Francisco-Manuel Nácher López*

1.- Prácticamente hasta la Grecia clásica, en que atisbó la ciencia como conocimiento autónomo, la religión, el arte y la ciencia misma constituyeron un todo que se impartía en las Escuelas de Misterios. Del mismo modo, el universo era algo orgánico, acogedor, hogareño. Algo que tenía un sentido y unos propósitos y un principio y un fin. Y el hombre se sentía protegido por los dioses y acompañado por las fuerzas naturales y los seres vivientes de todo tipo.

Desde **Parménides** con su **Uno**, y **Heráclito** con su **Corriente Divina**, pasando por **Platón** con la **Gran Cadena del Ser** de su **Timeo**, la Humanidad llegó a un punto de su evolución que hacía conveniente ese salto en el vacío que tenía que hacer posible, pasados más de veinte siglos, la conquista del mundo físico por el hombre. Los griegos, sin embargo, no dejaron de ser creyentes y no contrapusieron sus conocimientos científicos a las enseñanzas religiosas. Y ello porque la mayor parte de las figuras de la Grecia clásica estaban iniciados, bien en Eleusis bien en otras Escuelas de Misterios, en conocimientos que no eran patrimonio de los demás, y de los que no podían hacer uso, a no ser que llegasen a ellos por el otro camino: el de la investigación, el de la observación, el del manejo y el dominio del mundo físico. Por eso fueron ellos los que iniciaron ese sendero que nos ha conducido a la ciencia actual.

El proceso de separación entre la ciencia y la religión se consolidó, de modo definitivo, con la práctica conversión de Constantino y el Edicto de Milán, en el año 313, que declaró al cristianismo religión oficial del imperio y, sobre todo, años después, al considerarse ilegales todas las demás religiones, incluso la cristiana esotérica.

Ello produjo una escisión grave entre los seguidores de Cristo, dado que la religión por éste proclamada, una religión de amor, de

igualdad entre los hombres, de fraternidad, no podía ser la de un estado, como el romano, que avasallaba, conquistaba, esclavizaba, arrasaba, crucificaba y sembraba el mundo de dolor. A partir de ese momento, el emperador se irrogó el derecho a designar obispos, a convocar concilios y, lo que era peor, a decidir de modo definitivo sobre cuestiones de religión. Lógicamente, al no ser ésta su especialidad, ni la de sus sucesores, lo que ocurrió es que se nombraron obispos más proclives a la política que a la vida espiritual y más pegados a los bienes terrenales que a las promesas celestiales. Y, por ese camino, se llegó a convertir al Papa en un jefe de estado que podía excomulgar, y de hecho excomulgaba, a sus enemigos políticos, y hacía de sus poderes espirituales un arma arrojadiza para defender sus intereses materiales.

Ni que decir tiene que los verdaderos cristianos, los seguidores de Cristo y su doctrina, al verse perseguidos por los oficialmente cristianos, hubieron de ocultarse (de ahí el término “ocultistas”) y conservaron aquellos conocimientos en lo profundo de su corazón y los siguieron practicando y transmitiendo, en secreto, de boca a oído, en espera del día en que pudiesen ser devueltos a la Humanidad, momento que se produjo a principios del siglo xx. De ahí la proliferación, en la primera década del siglo que acaba de terminar, de escuelas de ocultismo, que han configurado la vida espiritual de no pocos hombres de nuestro tiempo: La Fraternidad Rosacruz, la Antroposofía, la Ciencia Cristiana, la Teosofía, la Escuela Arcana, el Lectorium Risacrucianum, etc.

Durante todos esos siglos, la distancia entre ciencia y religión fue agrandándose, hasta convertirse en un abismo. Hubo que pasar por momentos clave, como el “eppur si muove” (pero se mueve) de Galileo, cuando fue obligado por la Inquisición a reconocer que la Tierra era el centro del universo y permanecía fija y quieta, mientras el sol giraba en torno a ella, aunque él había demostrado y, por tanto, estaba convencido, de lo contrario. Esta frase suya resumió el terrible malestar de la ciencia, encorsetada por una religión cristalizada, llena de dogmas de fe, de verdades irrefutables y de órganos represivos, e ignorante, celosa de su poder y reacia a reconocer nada que, aunque fuera de lejos, pudiera modificar lo que consideraba ya definitivo, sin darse cuenta de que la vida es movimiento y que el hombre, como todo, ha de evolucionar porque la evolución es una ley natural.

Tuvo que aparecer Lutero y reaccionar frente algunos de aquellos errores, y proclamar el “libre examen,” aunque incurriendo en otros, pues también los protestantes tuvieron e hicieron funcionar la Inquisición (recordemos al español Miguel Servet, descubridor de la circulación menor de la sangre, quemado vivo en la Ginebra de Calvino) para liberar a la ciencia de tantas cortapisas. Por eso, desde entonces, los países protestantes, practicantes del “libre examen”, es decir, de la interpretación personal de las Escrituras, frente a la interpretación única de la Iglesia preconizada por ésta, pudieron investigar, elucubrar, realizar experimentos y avanzar en la conquista del Mundo Físico - una de las metas de la Humanidad, según sabemos por nuestra Filosofía - y convertirse así en los países predominantes en el mundo, frente a los seguidores de la iglesia católica.

**El cristianismo** aceptó los conocimientos de la ciencia griega, pero **se quedó con Platón** que separaba el universo en dos mundos: la materia y el espíritu. **Y no con Aristóteles**, que hablaba de un universo que siempre ha existido, porque chocaba con el relato bíblico de la Creación. Y rechazaba también la teleología aristotélica en el sentido de que la materia tiene un sentido de finalidad, que sigue una dirección a la que llama “la causa final”, porque chocaba con la separación paulina entre materia y espíritu. Los místicos cristianos, como consecuencia de esa dicotomía, despreciaron el cuerpo frente al espíritu.

Con el Renacimiento, la separación entre las tres facetas del espíritu (religión, arte y ciencia) se acentuó y la ciencia comenzó a andar sola y el arte, si bien aún supeditada a la religión, comenzó también su ciclo independiente.

Siguió, en el siglo XVII, la aparición de **Descartes**, con su **Duda Metódica** (“*cogito ergo sum*” o “pienso, luego existo”), que nos sacó del cómodo refugio de la familia, de la sociedad y de la religión tradicionales y nos situó frente a nosotros mismos, como individuos, haciendo crecer el egocentrismo y exacerbando el “yo” y “lo mío”. Por su parte, **Newton**, con su física, con su visión puramente mecánica del universo, regido por leyes inmutables y asépticas, ajenas al hombre, nos convirtió en meros objetos de fuerzas incontrolables. Hasta él, el universo había sido algo lleno de vida, de sentido, de intención, de

armonía, de amor y de Dios. Desde su enunciado de las tres leyes del movimiento, esas tres leyes todopoderosas nos dejaron desnudos de todo lo que no fuese puro determinismo cósmico.

Esa idea newtoniana es la que ha llegado a dominar nuestra ciencia y nuestra cultura, al verse reforzada por la llegada del “**Siglo de las Luces**”, la época de la razón (el “**Dios no existe**” proclamado por los constituyentes franceses), que acabó de profundizar las distancias, al atacar despiadadamente a la iglesia, totalmente cristalizada en sus dogmas y en su lectura literal de los libros santos y renuente, por tanto, a salir de su inmovilismo y a reconocer sus errores.

Vinieron luego **Darwin** con su ciega lucha por la supervivencia, **Marx** con sus leyes inmutables de la historia y **Freud** con las fuerzas tempestuosas de la oscura psique. Los tres han influido de modo decisivo en la visión actual del mundo por el hombre.

A partir, pues, de **Descartes** y **Newton** llegamos al existencialismo. Y **Heidegger** dice que “*el ser humano no puede sufrir complicaciones*” y **Sartre** añade que “*el ser de otros es un hecho de nuestra existencia, pero no un hecho esencial*”. Así que nuestras relaciones con los demás son cosas que, simplemente, suceden. **Freud tampoco** se preocupa por las relaciones interpersonales y dice que no son asunto suyo. Para él, “*el psicoanálisis es una psicología de lo individual*”. Por tanto, no existen otros que nos influyan, sino sólo nuestras propias ideas sobre los otros.

Así que, ni la religión ni la ciencia han aportado nada que nos aclare el yo, la vida, la memoria, la amistad, el amor, la inmortalidad, el remordimiento, la felicidad, etc.

El físico británico **Bian Pippard** dice: “*el verdadero creyente no debe tener miedo; su ciudadela es inexpugnable al asalto científico porque ocupa un territorio vetado a la ciencia*”. O sea, que la fe y la razón representan dos mundos diferentes de la verdad. En la misma línea, el conocido editor español Juan B. Bergua afirmaba: “La religión y la ciencia han sido siempre frutos de dos árboles distintos”.

Los pensadores, pues, no conciben ningún modelo de una auténtica relación bidireccional de las que conducen a la intimidad. No hay nada en sus filosofías que pueda diferenciar la forma en que nos relacionamos con otra persona y con una silla. Ambos son simples objetos. **Todos**

viven a la sombra del “pienso, luego existo” de Descartes (siglo XVII) y de las bolas de billar de Newton que, tras chocar, sigue cada una su camino, sin ya ninguna relación entre ellas tras el choque.

Los filósofos posteriores no han hecho sino ahondar el abismo entre el hombre y el universo, convirtiéndonos en seres solitarios, sin nada que nos ayude y nos asista y mire por nosotros. Algunos, como **Capra, Zukav y Bohm** hasta llegaron a negar el ego.

El final de esa carrera lo representa el profesor de Oxford **Derek Parfit** que acabó afirmando rotundamente: “Yo no existo”. Son los padres del nihilismo moderno. Y así, el célebre **Bertrand Russell** escribió a este respecto: *“El hombre es el producto de causas que no tienen previsión del fin para el que fueron puestas en marcha; su origen, su crecimiento, sus miedos y esperanzas, sus amores y creencias no son otra cosa sino el resultado de la manera accidental en que se colocan los átomos; ni el entusiasmo ni el heroísmo ni la intensidad del pensamiento o de los sentimientos pueden conservar la vida individual más allá de la tumba; todos los trabajos realizados durante las diferentes épocas, toda la devoción, toda la inspiración, todos los luminosos mediodías del género humano, están destinados a la extinción en la vasta muerte del sistema solar; y todo el templo de los logros conseguidos por el hombre debe ser enterrado inevitablemente bajo los escombros de un universo en ruinas...”* No es de extrañar que Bertrand Russell acabara suicidándose. El ruso Chejov creó en uno de sus cuentos un personaje para el cual sus amigos, sus parientes y los objetos y animales sólo existían mientras él los percibía, pero dejaban de existir cuando no los percibía.

Los “antiguos valores”, pues, han dejado de ser incuestionables y nos encontramos teniéndonos que basar en nosotros mismos. Somos, pues, extraños en un mundo extraño. Nos mantenemos aparte. Por eso nos hemos propuesto conquistar la naturaleza, oprimirla y explotarla en nuestro propio beneficio, sin importarnos las consecuencias de nuestra conducta.

Por eso, la mala fe, el prójimo como enemigo y el explotador, el succionador o el vampiro son los únicos modelos de relación que nos ofrecen los más influyentes pensadores del siglo XX, aislándonos, como individuos, de los demás. Recordemos a nuestro Ortega y Gasset cuando

afirmaba aquello de “Yo soy yo y mi circunstancia”. Todos ellos han dado lugar a la cultura de la alienación actual que, desgraciadamente, impregna las universidades, los colegios, los institutos, las familias, la vida política, la económica y, desgraciadamente, los medios de comunicación.

Las consecuencias de tal forma de pensar las estamos viviendo todos: En todos los campos - moral, espiritual y estético - nuestra cultura está llena de tensiones. Y surge la época del héroe existencial – el Rambo - desafiantemente indiferente a la muerte de Dios, hacedor de sus propios valores y guardián de su propia conciencia. Éste es el precio del Modernismo en términos de desarraigo personal y cultural. Porque, si no somos más que un peón en el juego que llevan a cabo fuerzas más fuertes que nosotros y situadas más allá de nuestro control, ¿cómo y por qué y para qué ejercer una responsabilidad significativa con nosotros mismos o con los demás? La sociología, la pedagogía, la psicología y, en general, la ciencia moderna siguieron ese tipo de pensamiento y, lógicamente, nos introdujeron en el siglo más violento de la historia, como una reacción a toda esa impotencia.

La lucha, pues, entre materia y espíritu no nos ha aportado nada para explicarnos a nosotros mismos y a nuestro mundo, ni para conocer la historia del universo y el lugar que en él ocupamos, ni para construir un cuadro coherente acerca de cómo deberíamos comportarnos y hacia qué fines deberíamos dirigirnos, ni siquiera para conocer qué es valioso y qué no lo es.

Por eso la juventud, idealista por definición, no se conforma con ese mundo y protesta y se resiste, a su manera y con sus armas, y unos huyen de él mediante el suicidio o la drogadicción y otros tratan de cambiarlo mediante la objeción de conciencia, las ONGs, etc.

**Max Heindel** afirmó, sin embargo que, inexorablemente, la ciencia y la religión, que hicieron posible la evolución del hombre como tal y que se separaron un día, se unirán de nuevo.

Cuando Max Heindel hacía esta afirmación, en 1.909 e, incluso hace pocos años, parecía algo muy lejano. Pero la ciencia está avanzando exponencialmente. Son muchas las especialidades científicas existentes, muchos los científicos dedicados a la investigación y a la

elucubración y a la divulgación, y son inmensos los medios técnicos de que disponen todos ellos. Hace poco, los descubrimientos hechos por cualquier científico tardaban años y hasta decenios en llegar a poder de sus colegas de todo el mundo. Hoy día, por medio de Internet, cualquiera de ellos está en contacto permanente con todos y puede extraer, cuando lo desee, de cualquier base de datos, los últimos hallazgos de los demás científicos de cualquier país. Y puede, en unos instantes, conocer toda la bibliografía existente sobre cualquier tema, por lejano, profundo, abstruso o reciente que sea. Eso es lo que hace que cada día se produzcan nuevos hallazgos que, al ser conocidos por todos los demás investigadores, les sirvan de confirmación de sus propias hipótesis o de trampolín para sus propias búsquedas.

Afortunadamente, hace ya tiempo que se ve venir que los científicos, nuestros científicos, el día menos pensado se van a topar, cara a cara, con Dios. El año 1976 compré un libro del filósofo Vintila Horia, que me impresionó. Se titulaba “Viaje a los centros de la tierra”, y estaba formado por una serie de entrevistas que él había hecho a las mentes más preclaras de la humanidad de entonces (filósofos, artistas, teólogos y científicos), la mayor parte de ellos premios Nobel. Y me llamó mucho la atención el que todos ellos acabaran reconociendo la necesidad de admitir la existencia de un ser, por encima de los hombres, autor de todo lo que nosotros llamamos la Creación y al que tradicionalmente denominamos Dios.

Recuerdo aún la pregunta que me formulé, hace ya más de veinte años, cuando leí por primera vez aquélla profecía de Max Heindel en el Cosmos: ¿qué ciencia será la que primero contacte con la religión, la que llegue a unas conclusiones que coincidan con las religiosas? ¿La Antropología, la Geología, la Arqueología, la Paleografía, la Medicina, la Psicología...? He de reconocer que se me ocurrieron una serie de ciencias o de especialidades casi infinita. Pero no pensé en la que parece haber llegado más lejos... o más cerca: la Física Cuántica.

2.- La filosofía Rosacruz, como preparatoria para la Escuela de Misterios, afirma determinadas verdades, contrastables por uno mismo a lo largo de su evolución, pero que nos pueden servir de pautas para manejarnos con soltura en los varios planos de existencia, mientras esa

evolución está teniendo lugar. Esas verdades, indemostrables para la ciencia oficial nihilista, como hemos visto, puesto que sólo se basa en los cinco sentidos, pero que nos servirá para comprobar los progresos de la ciencia en su camino hacia unión con la religión, son, entre otras:

a.- Que existe un Ser Inconcebible, sin límite ni dimensiones ni existencia y no manifestado, al que denominamos El Absoluto o Lo Absoluto, origen de todo lo existente a través del Ser Supremo.

b.- Que la manifestación, la aparición del que llamamos Ser Supremo, consecuencia de la limitación a que se sometió el Absoluto, se expresó en dos polaridades: espíritu y materia.

c.- Que la materia se estructuró en siete planos, de densidad creciente y subestructurados en siete subplanos cada uno.

d.- Que cada uno de esos planos compenetra a todos los que son más densos que él y, además ocupa más espacio.

e.- Que la materia está toda constituida por partículas ultrérrimas elementales, de cuyas distintas combinaciones surgen las diversas clases de materiales con los que construir las formas correspondientes de cada plano.

f.- Que la polaridad materia es inerte y es la polaridad espíritu la que la aglutina y la hace vivir, pasando, de ser espíritu, a ser vida y haciendo a la materia adoptar una forma.

g.- Que la energía, la vida, pasa de un plano a otro adoptando las apariencias de este último y animando sus formas.

h.- Que la Vida es una: la vida de Dios. Y la energía es también la manifestación de esa Vida Una en los distintos planos.

i.- Que Dios lo compenetra todo y, por tanto, todo vive, se mueve y tiene su ser en Dios.

j.- Que el hombre que, en última instancia es una chispa emanada de Dios mismo, pero en Dios y no fuera de Él, posee todas las potencialidades divinas y las ha de poner en acto a lo largo de una involución del espíritu, paralela a una evolución de la forma, y una evolución espiritual paralela a una espiritualización de la forma.

k.- Que ese espíritu humano o mónada, que nace a la manifestación en el Mundo de los Espíritus Virginales, se manifiesta en tres planos inferiores mediante tres Espíritus : Divino, de Vida y Humano.

l.- Que, además, se recubre a lo largo de la evolución de la forma, de un cuerpo mental, un cuerpo de deseos, un cuerpo etérico y un cuerpo físico, cada uno de ellos compuesto de la materia de su propio plano.

ll.- Que todos estos últimos cuatro vehículos inferiores constituyen lo que se denomina “personalidad” o “yo inferior”, frente a los tres superiores que se denominan Espíritu o “Yo Superior”.

m.- Que los tres espíritus y los cuatro vehículos inferiores están comunicados por el denominado Cordón de Plata, que canaliza la energía, bien vital, bien informativa, de arriba a abajo y de bajo a arriba.

n.- Que nuestros vehículos están formados de la misma materia que los demás seres del mismo plano y responden a las mismas leyes naturales.

ñ.- Que Dios concibió un plan para Su Creación y ese plan se va realizando, impulsado por la voluntad divina, que se manifiesta en los distintos mundos como leyes naturales a las que todo lo manifestado está sometido. Y que esa Su Creación es, en cierto modo, Su cuerpo, la forma que la materia ha adoptado al ser influida y compenetrada por Él.

o.- Que, debido a que la energía es indestructible y sólo se transforma, y a que la vida es la misma por doquier, todos los seres están en contacto permanente y se influyen permanentemente.

p.- Que poseemos una memoria que nos permite, al iniciar cada nuevo renacimiento, partir del punto alcanzado en la vida anterior.

q.- Que cada vehículo posee un átomo simiente que conserva la historia de todas sus existencias anteriores y constituye su memoria vital.

r.- Que también la Tierra posee una memoria propia, ya que es un ser viviente, un organismo en evolución, como nosotros.

s.- Que todos los Espíritus Virginales, como tales, poseen una conciencia grupal, ya que en el plano en que se encuentran no existe la separación.

t.- Que el tiempo y el espacio no son reales, sino que, a partir de determinados planos, existe un “eterno ahora” que abarca todo lo pasado, lo presente y lo por venir simultáneamente. De ahí la omnisciencia de Dios, de nuestro Logos Planetario, dentro de Sus limitaciones como ser en evolución que es y parte del Logos Solar, parte a su vez de otros seres mayores e infinitamente más evolucionados.

u.- Que continuamente, y casi siempre sin apercibirnos de ello, estamos influyendo a los demás con nuestros pensamientos y con nuestros deseos, además de con nuestros actos, de lo que deriva la necesidad de vigilarlos para que nuestras influencias sean positivas.

v.- Que existe una Ley de Retribución o del Karma, que hace que quedemos inevitablemente unidos a los seres con los que nos relacionamos y hayamos de compensar nuestras débitos y créditos de destino en el futuro.

w.- Que la materia puede transformarse en energía y ésta en materia, ya que el espíritu no es sino materia sublimada y la materia, espíritu cristalizado, y ambas no son sino las dos polaridades de un solo ser: Dios.

x.- Que poseemos Epigénesis, que es la facultad de poner en funcionamiento nuevas cadenas de causas y efectos o sea, de crear.

y.- Que el pensamiento es creador.

z.- Que el Caos, existente durante las noches cósmicas, tras cada uno de los Períodos evolutivos, es Dios.

zz.- Que la voluntad es “un deseo potenciado”. Que existe un **Principio de Limitación** al que todo ser está sometido pero también, en nuestra innata tendencia a regresar a Dios plenamente realizados, nuestro deseo de saber es insaciable. Pero la consecución del saber supone sufrimiento, esfuerzo, que nos conduce al progreso y éste a la evolución.

3.- Como veremos a continuación, si bien la física newtoniana y la filosofía del “yo soy yo y mi circunstancia” de **Ortega y Gasset**, y toda la doctrina actual, no ven otro horizonte, no encuentran ninguna explicación a la existencia de la conciencia y a la vida de relación que todos percibimos, al margen de lo que digan los filósofos, **la física cuántica**, hija de la Teoría de la Relatividad, **partiendo de su propio campo** - las partículas elementales - es decir, desde el principio, sí que **ofrece respuestas lógicas para explicar el nacimiento de la conciencia, para su evolución y crecimiento y para la formación paralela de estructuras materiales, cada vez más complejas y con mayor nivel de conciencia.**

Es el primer paso aproximativo de la ciencia para reencontrarse con la religión, tras varios siglos de separación y hasta de hostigamiento mutuo. El otro paso de aproximación lo constituye precisamente la Filosofía Rosacruz, que intenta racionalizar la religión, exponerla y explicarla en términos científicos, inteligentes e inteligibles, comprensibles e interpretables por la mente concreta.

**Y para dar ese atrevido paso al encuentro con la religión, la Física Cuántica, se basa en sus propios hallazgos.** Y esos hallazgos la conducen a coincidir con el contenido de las Enseñanzas Rosacruces.

Y así, afirma que todo el mundo de la materia, incluso nuestros propios cuerpos, está compuesto de átomos y de sus aún más pequeños componentes, y las leyes que gobiernan esos diminutos pedazos de

realidad básica se derraman sobre nuestra vida cotidiana: el fotón afecta la sensibilidad de nuestro nervio óptico; el Principio de Incertidumbre de Heisenberg, que rige la conducta de los electrones, desempeña un papel en la aparición de errores genéticos, en el envejecimiento y en ciertos tipos de cáncer...

**La física cuántica, pues, que aspira a explicar nuestras pautas de pensamiento, nuestras relaciones con nosotros mismos, con los demás y con el mundo en general, siguiendo las mismas leyes y pautas de conducta que gobiernan el mundo de las partículas elementales** (recordemos que “como abajo es arriba”), parte del hecho de que esas partículas elementales poseen la particularidad de **ser, simultáneamente, ondas y partículas.**

El **aspecto partícula de la materia** cuántica o elemental (**fermión**) da lugar a entidades, a seres o cosas capaces de inmobilizarse y ser susceptibles de que se les asigne una individualidad.

El **aspecto onda de la materia** cuántica (**bosón**), por su parte, da lugar a la aparición de relaciones entre esos individuos y al consiguiente nacimiento de otros nuevos más grandes y más complejos, mediante el entrelazamiento de sus funciones onda constituyentes. Estamos, pues, ante el “espíritu” que se convierte en “vida” al relacionarse con la “materia” y ante ésta, que adopta una “forma” al relacionarse con el “espíritu”.

Porque las funciones onda pueden superponerse o entrelazarse, los sistemas cuánticos pueden introducirse unos en otros y dar lugar a una relación interna creativa, de una clase imposible de imaginar con las bolas de billar de Newton. O sea, que **los sistemas cuánticos se encuentran y, por medio de esos encuentros, evolucionan.** Lo mismo que las Enseñanzas nos dicen con relación a nosotros: que la convivencia es necesaria para la evolución y que el hombre convive individualmente, pero también a y través de la familia, la tribu, la raza, etc.

Si sólo existiera el aspecto partícula, - sigue diciendo la Física Cuántica - el mundo no cambiaría. Las partículas se relacionarían, pero no de forma creativa, y cada partícula seguiría siendo igual que antes de

relacionarse. Sólo a través del aspecto onda y la creación de nuevos individuos se logra que el universo evolucione.

Hay dos principios cuánticos interesantes, que nos dan una visión de la naturaleza, totalmente distinta de la tradicional: El **Principio de Complementariedad**, según el cual **las dos maneras de describir el ser, como onda o como partícula, se complementan** la una a la otra; y el **Principio de Incertidumbre**, que sustituye al viejo determinismo newtoniano y, según el cual, **las descripciones del ser en ondas y partículas se excluyen la una a la otra**. Aunque **ambas son necesarias para conseguir una comprensión completa de lo que es el ser, sólo una de ellas está disponible en un momento dado**. Porque cualquier partícula subatómica, ni es partícula enteramente, ni es onda, sino más bien una confusa mezcla de las dos, que se denomina “paquete de ondas”. Pero en ese paquete de ondas ocurre que, si bien se pueden medir las dimensiones de la partícula o de la onda, es imposible medir nada relativo al “conjunto” que constituyen, porque se excluyen una a la otra en cuanto se pretende observarlas a la vez o se trata de medirlas juntas.

4.- A partir de aquí, yo os rogaría que tratéis de encontrar en las Enseñanzas Rosacruces el equivalente a las distintas afirmaciones de la Física Cuántica a que me voy a referir a continuación, prácticamente hasta el fin de la conferencia. Comprobaréis cómo, partiendo de sus propios hallazgos, se acerca mucho a aquéllas.

La tensión entre los aspectos partícula/onda en el interior de la realidad onda/partícula es una tensión entre el ser y el devenir, entre lo real y lo posible. Y lo mismo ocurre con la tensión entre el “yo” y el “no yo”, entre mantenernos los mismos, inmutables, o comprometernos en relaciones con otros y convertirnos así en algo nuevo. **La clave de ambas posturas es la mecánica cuántica o de la materia elemental.**

Porque **nosotros, nuestros egos, somos sistemas cuánticos**. Cada uno de nosotros, como personas, no somos sino un **compuesto de “subegos” cuánticos** que, unidos, forman, a la vez, y por tanto son, un ego, o sea, una unidad más elevada.

La relación entre “tú” y “yo”, que hace nacer el “nosotros” es igual que la existente entre los distintos subegos que forman así, mediante su relación recíproca, mi propio ego.

Esto está claro porque, si lo pensamos, podríamos mantener el mismo diálogo interno entre nuestro “lado bueno” y nuestro “lado malo” que, externamente, entre otra persona y nosotros.

Los procesos de fusión y separación del crecimiento psíquico en los seres humanos son los mismos que los de los sistemas cuánticos elementales cuando se combinan y se vuelven a combinar: cada uno de ellos conserva alguna identidad por medio de su aspecto partícula. Pero se combinan formando una identidad nueva, mayor, a través de su aspecto onda. Ambos, pues, nosotros y las partículas elementales, continuamos cambiados y acumulamos el cambio (el carácter) porque tenemos recuerdos. Por eso sólo nosotros, los sistemas complejos, capaces de poseer memoria, tenemos una fase de enlace en el crecimiento

A través de la memoria cuántica, cada uno llevamos, tejidas en los hilos del alma, las relaciones íntimas que hemos tenido desde siempre, lo mismo que las demás interrelaciones con el exterior. Recordemos los átomos simiente de los distintos vehículos.

Según la física cuántica, **para las partículas elementales** - de las que todo, incluso nosotros mismos, estamos constituidos - **no existen ni el tiempo ni el espacio.**

Otra novedad u otro descubrimiento de la física cuántica consiste en que el movimiento, que siempre hemos pensado que es algo continuo, no es sino una serie de saltos, como las fotografías que forman una película, y que esa continuidad ininterrumpida es sólo una percepción nuestra.

**El reino de las partículas elementales** parece consistir, **no en una serie de realidades predeterminadas que nosotros podemos conocer, sino más bien en probabilidades de todas las diferentes realidades que nosotros podríamos conocer.** Pues, así como en el nivel cotidiano, la realidad está formada por objetos reales como árboles, piedras, cuerpos animales o humanos, etc., a nivel cuántico no existen *objetos*

*reales*, sino más bien miríadas de *posibilidades de incontables realidades*. Lo cual plantea dos preguntas fundamentales: ¿en qué estadio y por qué una de las múltiples posibilidades de la naturaleza se fija a sí misma en el mundo de las *cosas reales*? Y ¿qué papel, si es que tienen alguno, desempeñan todas las posibilidades perdidas que no alcanzan ese estado final de cosas?

**Cuando un electrón bajo la apariencia de onda trata de trasladarse de una órbita a otra**, empieza difuminándose sobre toda una amplia zona del espacio, exhibiendo una especie de **omnipresencia en numerosas órbitas simultáneamente**. Va lanzando tentáculos para ir probando simultáneamente todas las posibles órbitas en las que podría finalmente aterrizar. A esos tentáculos, que no son sino eso, meros **tanteos**, se los denomina “*transiciones virtuales*”, mientras que a la transición final y definitiva del electrón a un hogar nuevo y permanente, se la denomina “*transición real*”. Parecería lógico que las transiciones virtuales no produjesen ningún efecto. Pero no, lo curioso es que no es así. Cada una de ellas es como el inicio de algo nuevo y, por supuesto, produce sus consecuencias, aunque el electrón protagonista se haya fijado en otra transición, en este caso “real”, es decir, haya desechado esa posibilidad. Es **como si una doncella, antes de decidirse por uno de sus pretendientes, mantuviese relaciones, simultáneamente, con todos ellos y, luego, se decidiese por el que más le satisface, pero tuviese descendencia de cada uno de los otros**. Curiosamente, **ése parece ser el sistema** empleado por la naturaleza **para lograr** la evolución de las especies: hace una serie de tanteos que se denominan **mutaciones**, y cada una de ellas, siguiendo su propio camino, se manifiesta en el futuro como acertada o como fracasada. En el primer caso, habrá surgido una especie o subespecie que sobrevivirá y continuará la evolución. En el segundo, se extinguirá por falta de aptitud.

Pero, **si las partículas elementales**, como consecuencia de su dualismo onda/partícula que les proporciona una potencialidad ilimitada, **se difuminan en todo el espacio con las consecuencias dichas**, está claro que **no existen las distancias**, que toda la materia está en contacto total y permanente, cualquiera que sea el aspecto que adopte. O sea, que **todas las cosas y en todo momento, se tocan unas a otras en todos sus puntos, de modo que la unicidad de todo el sistema es absoluta**.

**Otro problema curioso** se plantea en el campo de las relaciones entre partículas elementales: **dos de ellas, nacidas de un mismo origen**, aunque lleven trayectorias divergentes, mantienen entre sí una relación, ya que sus recorridos e incidencias son los mismos o muy similares y, por supuesto, completamente distintos de los de otras partículas procedentes de otras fuentes. No hace falta mucha imaginación para pensar en la singularidad de las vidas de **los gemelos idénticos** que, ordinariamente viven vidas muy parecidas y hasta extrañamente idénticas aunque se encuentren a gran distancia.

El físico **Schrödinger** ha propuesto un ejemplo para ilustrar otra de las características de las partículas elementales: **Una caja de paredes opacas en la que se coloca un gato y un poco de materia radiactiva que lanza la mitad de sus fotones hacia arriba y la otra mitad hacia abajo. Arriba, recibiendo los fotones que suben, hay un mecanismo que acciona un mando que proporciona veneno a la comida del gato. Y abajo, otro mecanismo similar, le proporciona alimento sano. Pues bien, mientras la caja permanezca cerrada, el gato estará, a la vez, vivo y muerto. Y sólo cuando se abra la caja, el hecho de abrirla y de observarlo será la causa de que el gato muera.** Parece una alucinación, pero **con las partículas cuánticas, ocurre que la realidad sucede cuando la observamos.** ¡Que cerca estamos de la afirmación de nuestra filosofía de que **cada uno construimos nuestro mundo**, es decir, el mundo en que vivimos, dado que no tenemos de él más datos que las sensaciones que nos llegan por los sentidos y que cada uno interpretamos a nuestra manera, en función de nuestro estatus cultural, sensitivo, emocional, etc.!

Claro que **el integrar la conciencia en la naturaleza**, lleva consigo **consecuencias importantes** para la ciencia. Porque si se hace, y dados los supuestos anteriores, resulta que **la realidad depende de cómo la observemos.** Es decir, **que la realidad la conformamos nosotros.** De eso no podemos dudar porque, **si yo pienso y deseo mover un dedo, no cabe duda de que ese pensamiento y ese deseo han producido un efecto en el mundo físico.** Un efecto que antes no existía. **La observación, pues, no sólo decide entre las distintas posibilidades, sino que también la forma particular que elegimos para observar la**

**realidad cuántica, determina lo que veremos.** Por ejemplo, cuando nos tememos algo, ese algo no existe, aunque lo sentimos y lo tememos como si ya existiera. Pero, cuando se realiza, entonces ya no lo tememos, Entonces está ahí, lo vemos, existe. ¿No habremos elegido nosotros mismos entre su realización y su no realización, y nos habremos inclinado por el sí y por eso lo temíamos y por eso se realiza? ¿No decimos que el pensamiento es creador?

**Estamos, pues, en un universo participativo.** Se cuenta que **Jehová dijo a Abraham: Si no hubiera sido por mí, no existirías. A lo que éste respondió: Es cierto, Señor, pero, si no fuera por mí, Tú no serías conocido.** O sea que, bien mirado, **cualquier cosa que denominemos realidad, se nos revela sólo a través de una construcción activa en la que participamos.**

En realidad no hay nada en **la teoría cuántica** que sugiera que la observación o el observador “crean” la realidad, o sean, las propiedades de las partículas subatómicas. Lo que **afirma es que, en el momento de la observación, se establece una especie de diálogo entre la función onda cuántica y el observador** - sea éste hombre o máquina - **que evoca, y de esa manera, da forma concreta a una de las numerosas realidades posibles inherentes a aquella función de onda.** Pero en ella, no cabe duda de que **ya existe en potencia alguna clase definida de realidad**, ya que la función onda de una piedra no puede desdoblarse en árbol o mesa y sólo puede llegar a ser piedra. Es más: una vez observada, su realidad es tan objetiva como cualquier objeto.

Hay científicos (Alfred North Whitehead y David Bohm) que opinan que **las partículas subatómicas elementales, poseen propiedades conscientes rudimentarias.** ¿Qué ocurre - argumentan - si el hombre no es único, si debemos compartir nuestro ser consciente con otras cosas o seres del universo o, quizás, con el mismo universo? **¿Somos los humanos realmente diferentes de cualquier otra cosa,** como ha defendido la ciencia tradicional?, ¿o nuestra conciencia es un “continuo” con otros elementos del universo? Y, si todo es un continuo, ¿hasta dónde se extiende esa continuidad?, ¿a los animales domésticos?, ¿a las amebas? ¿a las piedras?, ¿a los electrones...? ¿Qué cerca estamos de comprender que todo, absolutamente todo, está compenetrado por la

vibración de Dios, en el que “vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser!”

. La Física Cuántica dice que, **cuando dos bosones o partículas elementales con aspecto onda, se encuentran, se aglutinan y forman una entidad mayor, que sigue tendiendo a aglutinarse con otras para crecer.** Y que **si, tras chocar, no se aglutinan,** no obstante, **siguen relacionadas de algún modo,** es decir, que **ya no son las mismas que antes del contacto,** lo cual es **un rudimento de memoria** y, por tanto, de conciencia. Y sabemos por la F.R.C. que las piedras, - **psicometría** - y cualquier objeto, y nuestros átomos simiente, conservan memoria de cuanto ha sucedido en su entorno, y que todo está relacionado con todo y que el “**efecto mariposa**”, como axioma, es tan antiguo como los conocimientos ocultos pero, como ley natural, es anterior a la creación.

**La memoria rudimentaria, origen y causa, a la vez, de una conciencia rudimentaria, crece al crecer el tamaño del organismo** que la acumulación de fermiones por los bosones va produciendo. **Hasta llegar a nuestra conciencia de vigilia en el mundo físico.** Por eso, **una vez adquirida, podemos ya visitar el mundo del deseo,** bien mientras dormimos, bien como auxiliares invisibles, bien tras la muerte, pero siempre **llevándonos esa memoria y esos sentidos, que son los que nos permiten “ser conscientes”,** es decir, “**tener conciencia**” en los otros mundos. Y esa conciencia, esa memoria de la última vida nos dura hasta el momento de introducirnos en el útero materno para el siguiente renacimiento. Por eso, en ese momento, perdemos la memoria del pasado - **bebemos el agua de la Fuente de Lete,** de los griegos - y, con ello, **la conciencia de las vidas anteriores,** y damos comienzo a una nueva vida **con sólo los resultados, las tendencias, o sean, las polarizaciones de nuestros bosones.**

**La identidad cuántica.** La persona que yo soy: **¿Quién o qué es ese “yo” que yo creo ser?** ¿existe realmente algo en este mundo a lo que se pueda llamar “yo”? **¿dónde comienzo y dónde termino?** Cada uno de nosotros **somos un organismo formado por miles de millones de células y cada una de ellas, en cierto sentido, posee vida propia.** Sólo en nuestros cerebros, unos diez mil millones de neuronas

contribuyen a formar nuestra conciencia mental. Otras tantas hacen posible que nuestro corazón siga latiendo. Y otras tantas, que el hígado funcione, etc. **Dada esta complejidad**, ¿cómo es que nosotros, en tanto que suma, **somos una cosa?** O más aún: ¿es cierto que somos?

**La mayor parte de nosotros tiene varios “egos” en su interior**, es decir, poseemos **bolsas de saber** separadas de la corriente principal del conocimiento, que visitamos a veces, mas o menos fugazmente: **bolsas de dolor de la niñez, recuerdos traumáticos, nuestro lado “convencional” y nuestro lado “rebelde” pueden encontrarse y crearnos problemas psicológicos. Los psiquiatras hacen “dialogar”** a todas esas bolsas del pasado entre ellas y con el “yo” actual y con ello logran la reconciliación y la salud mental. **Es, más o menos, lo que hace la Terapia Gestalt de Fritz Perls.** Pero, desde el punto de vista de la física cuántica, ¿cómo se explica esa conducta? Lo mismo que el ego, los sistemas de partículas elementales son conjuntos dentro de conjuntos o individuos dentro de individuos. Debido a la dualidad onda/partícula, los miembros de los sistemas de partículas tienen en todo momento las propiedades de las ondas y las de las partículas. Con su aspecto de partícula, poseen la capacidad de ser algo en particular que puede ser “inmovilizado”. Bajo su aspecto onda, tienen la capacidad de relacionarse con otros individuos por medio de la superposición parcial de sus funciones onda. Por medio de sus relaciones, de sus funciones onda superpuestas, aparecen algunas de sus cualidades, de modo que se forma un nuevo conjunto. **Las propiedades de ese nuevo individuo están influenciadas por los “subindividuos” de cuyas relaciones se ha formado.** Sin embargo, en todos los aspectos, **se comporta ahora como una nueva entidad** por derecho propio, **con su propio aspecto onda y su capacidad propia para relacionarse con otros individuos y formar otros distintos y mayores.** Es lo que se llama el **“holismo relacional”**: un todo creado a través de una relación cuántica, que es algo nuevo y mayor que la suma de sus partes componentes. **El proceso de integración cuántica por el que se crean totalidades nuevas y más grandes es infinito. Cada partícula del universo puede,** en cierto grado, **relacionarse con cualquier otra partícula,** creando de esta forma la cualidad de totalidad indivisa que puede atribuirse a la realidad física. Pero se trata de una totalidad hecha de “totalidades” constituyentes más pequeñas, donde cada una de ellas conserva hasta

cierto punto, facetas de su propia identidad. Ello se debe a que el mundo físico está constituido por fermiones, que son partículas elementales ligeramente asociales, que nunca superponen enteramente sus funciones onda.

**Los egos existentes dentro de nuestros egos fluctúan y se superponen y se separan e influncian, y una vez somos más niños o más maduros o más convencionales o más rebeldes, y otras estamos más “juntos”, formamos un ego integrado. Y la zona de superposición explica el sentido del “yo” en ese momento. Yo soy siempre testigo presencial de los diálogos mantenidos por mis distintos subegos. El ego es, pues, “la unidad más totalmente integrada de todas mis numerosas subunidades”. Y la cantidad de conocimiento o de atención que puedo prestar a mi medio o a la relación que estoy manteniendo con otros, depende de la extensión con la que mis subegos (o bolsas de saber) están integrados en ese instante.**

**El que tiene un conflicto es porque dispone de muchos subegos pobremente integrados, lo que le da menos energía disponible por el Ego, de la que poseen los Egos más integrados. Una persona carismática es la que se halla muy integrada y desprende, por ello, coherencia. De la misma manera que los rayos de luz láser son más luminosos que la luz ordinaria simplemente porque son más coherentes, las personas carismáticas irradian mayor energía por idénticas razones. Nuestra filosofía nos dice que si nuestros vehículos están armonizados entre sí, esa armonía interior se manifestará al exterior en forma de carisma. ¿No es lo mismo?**

**El acto de prestar atención centra nuestra energía mental. Por tanto, a través de la atención, canalizamos mayor cantidad de energía sobre un aspecto del ego, iluminándolo, proporcionándole coherencia, mientras que los otros son relegados a una posición subordinada.**

**La memoria es el medio que utilizamos para registrar dónde hemos estado, y la llevamos con nosotros al futuro. Sin ella no existiría el necesario lazo de unión entre todos los egos que hemos**

vido y los que somos ahora. Pero, ¿la memoria es cosa real o una ilusión?

Para un ego cuántico, **“ahora” es un conjunto de subegos ya existentes - los de antes de ahora que ya fuimos - más las entradas procedentes del mundo exterior - experiencias nuevas -**, cada una de las cuales construye su propio modelo onda sobre el estadio básico de la conciencia. **La identidad personal**, concebida momento a momento, **está formada por las funciones onda superpuestas de todas esas cosas que hacen aparecer ondas y pautas: pensamientos, emociones, recuerdos, sensaciones, etc.** Desde un punto de vista cuántico, **éste que yo fui hace un momento está también “cosido” al próximo “ahora”, en mi ego futuro, por la superposición de sus propias funciones onda con todas las nuevas funciones onda que aparecen como resultado de la nueva experiencia.** Ya que en la física cuántica, los sistemas de partículas pueden superponerse, tanto en el espacio como en el tiempo.

**El “presente aparente” es el período de tiempo durante el cual el sistema puede interferir consigo mismo.** ¿Estamos en una cuarta dimensión?

**La memoria cuántica**, por tanto, **es el trenzado del ego, momento a momento, a medida que las funciones onda de los egos pasados se superponen con las funciones onda de los egos presentes.** Es un lazo definitivo entre nuestros egos pasados, presentes y futuros, que nos proporciona los mecanismos gracias a los cuales tenemos una identidad personal que permanece a lo largo del tiempo. **El pasado ha entrado en una “fase de relación” con el presente, porque tanto pasado como presente producen funciones onda en el estadio básico de la conciencia.**

**La identificación proyectiva: madre e hijo, dos amantes.** Tristán e Isolda. Un saludo, una sonrisa de complicidad o de comprensión. **Ya no somos el mismo. Y el otro, tampoco.**

**Todo nos influye y nos cambia.** Alimentos, sucesos, ambiente, música, amigos, familiares, etc.

**La intimidad es otra cosa. Yo y tú pasa a ser “nosotros”, distinto del yo y del tú y con capacidad propia para entablar nuevas**

**relaciones.** Con las cosas, la relación es “yo-ello”. Ello me influye, pero yo no influyo al ello.

**El “nosotros” como compuesto de individuos no es posible en la física clásica, pero lo es en la cuántica: el aspecto partícula da lugar a individuos y el aspecto onda, a relaciones y al nacimiento de nuevos individuos por el enlace de sus funciones onda. Si sólo existiera la función partícula, el mundo no cambiaría, no sería creativo.**

**El bebé no tiene experiencia ni casi conciencia.** Se funde con la madre en una “**identificación proyectiva**”. Hace propia la experiencia de la madre, interioriza las respuestas de su madre al mundo, sus percepciones, emociones, preocupaciones, etc. y las almacena en su memoria cuántica influyendo en el desarrollo de su sistema nervioso.

La relación bebé-madre, según **Erikson**, tiene **tres fases: fusión** (unidos, fundidos), **separación** (casi abandono de la madre para conectar con otros) y **enlace** (regreso a la madre pero con los otros enlaces vivos, y no a una unión tan íntima como en la primera etapa. **Las partículas elementales hacen lo mismo: conservan el aspecto partícula, pero cambian con el aspecto onda y forman seres más grandes. Nosotros, en ese “crecer”, como tenemos memoria, más que crecer, “acumulamos” experiencia.**

**La relación íntima se explica cuánticamente como la superposición de la función onda de una persona sobre la de otra. Si están en el mismo estadio, la relación será más armoniosa. Es lo mismo que ocurre con las armonías musicales: si dos notas se interpretan simultáneamente y son la misma, coinciden en todo y se produce un sonido unificado, que equivale a la relación armoniosa y a la identificación proyectiva. Si las dos notas están separadas por una octava, su combinación es armoniosa, pero es un sonido nuevo que surge de los dos. Las notas separadas por una quinta, como do y sol, pueden producir armonía. Pero, a medida que vamos cambiando las combinaciones progresamos hacia una música como la de Schoenberg y, si seguimos, acabamos produciendo simple ruido. La cualidad de una relación depende del estado básico de cada uno de los individuos.**

También, **en una relación**, como ocurre con los sistemas cuánticos, **puede producirse una inversión por un fenómeno de resonancia**: por ejemplo, cuando uno adquiere un defecto del otro en el momento en que éste se ha liberado de ese defecto por influencia del primero, o cuando uno que ha estado enfadado supera su enfado, precisamente cuando el otro se enfada como consecuencia del enfado del primero. Estas inversiones cuánticas se dan, a veces, entre los **psicoterapeutas, que acaban padeciendo las dolencias de sus clientes, especialmente “posesiones.”**

La física cuántica dice que **“los sistemas macrocósmicos se encuentran correlacionados siempre en sus estadios microcósmicos”**. Así, una persona cuántica tiene su correspondencia en otra persona cuántica que “sintoniza” con ella, **pero no todas las propiedades de ambas se unen, sino que cada una conserva algunas propias que quedan y hacen que siga siendo ella**. De modo que **no se pierden ni la individualidad ni la relación**. Este fenómeno es el de los **grupos**: fútbol, partidos políticos, empresas, etc., en que las manifestaciones de **uno de sus individuos pueden expresar los sentires no expresados del grupo**, como si de un solo individuo se tratase.

**La inmortalidad**. Las partículas individuales surgen del vacío, según la física cuántica (aunque para nosotros se trata de un plano superior menos denso), existen durante breve tiempo, hasta que chocan con otras partículas y, a continuación, o se convierten en algo nuevo o regresan a la fuente de donde han surgido.

**La física cuántica dice que en el nivel ultraatómico de las partículas elementales no existe la muerte.**

**Si dos partículas se encuentran y funden, ambas desaparecen, pero la nueva es la suma de las dos y es mayor**. Si un neutrón se descompone, su masa, su carga y su impulso se conservan en el electrón, el protón y el antineutrino que han resultado de la descomposición. **Todos los acontecimientos cuánticos dejan un rastro en el tiempo**. De igual modo, **las células de mi cuerpo mueren a millones cada día y cada día son sustituidas por otras nuevas y mi cuerpo sigue siendo el mismo de antes**. Los niños dejarán la escuela, pero ésta seguirá funcionando... **Todos deseamos y tendemos a la inmortalidad**. Pero, ¿existe?

Esa inmortalidad, **las religiones tradicionales** la han basado en **un alma**, independiente del cuerpo, que sobrevive a la muerte. **O en la resurrección del cuerpo.** La filosofía Rosacruz basa nuestra inmortalidad en la de nuestro Espíritu Virginal.

**La física cuántica dice: si yo puedo recordar** que fui, debido a las capacidades de las partículas, que conservan memoria de sus relaciones sucesivas, **¿qué diferencia hay con recordar** o “tener presente” **al que murió, como tengo presente lo que fui o hice?** El **pasado** está, no sólo presente, **sino que sigue relacionándose conmigo** y, por tanto, sigue activo.

**Yo soy, pues, mis padres y mis abuelos y antepasados y los héroes de mi país y de la historia** y, en última instancia, soy toda la Humanidad. y, por tanto, no existen ni la soledad ni la muerte.

**Si tú y yo mantenemos una relación íntima, nos estamos creando recíprocamente cada día. Y, si uno muere, ¿por qué no ha de continuar esa creación del muerto por el aún vivo?**

**De ahí lo importante de la cultura, el estudio, la lectura, la meditación: vamos captando cosas de nuestro pasado y del de los demás, con lo que, cada vez somos más universales.**

**Tenemos la visión newtoniana de que el tiempo está compuesto de momentos sucesivos. Para la física cuántica, lo mismo que no hay espacio ni tiempo entre dos rayos láser, porque sus modelos onda interfieren a través del espacio y del tiempo, tampoco existe una división real en el espacio ni en el tiempo entre dos egos. Todos somos individuos, pero formando una unidad superior, que nos define a cada uno en términos de los demás y nos proporciona un lugar en la eternidad.**

**La mente concreta es la manifestación del aspecto partícula de la materia mental. Por eso separa, clasifica, detalla, distingue. Mientras que la mente abstracta es efecto del aspecto onda de la materia mental; por eso generaliza, ve las relaciones, las últimas causas, el todo. Y a todos como formando un todo.**

**La relación supone esfuerzo.** Hay sustancias químicas que, en frío, no se combinan y necesitan calor para hacerlo. O la presencia de un catalizador. También nosotros **hemos de esforzarnos para, no sólo**

**integrarnos, armonizarnos, conocernos, “estar bien con nosotros mismos”, sino para relacionarnos con los demás y ser capaces de superponer, identificar o fundir nuestros aspectos posibles con los de ellos. Supone un esfuerzo y supone evolución. Por ejemplo, al hacer del enemigo un amigo.**

**Un hombre solo no puede evolucionar.** Necesita la relación con los demás, la convivencia.

**La física cuántica no ha llegado a los deseos ni a los pensamientos,** que son también materiales, aunque de materias más tenues, y que actúan en sus propios planos, **pero a nivel físico y hasta etérico ya ha llegado a cierta concepción bastante aproximada a lo que dice el ocultismo tradicional.**

**No podemos asegurarnos un lugar en las vidas futuras de otros sin un grado justo de compromiso y responsabilidad hacia las relaciones con otros ahora.** Sobrevivimos únicamente donde hemos vivido.

Sobre este tema, quisiera leeros mi poema titulado

### **TU HUELLA EN EL MUNDO**

¿Tú crees que, cuando mueras,  
no quedará de ti memoria alguna?  
De aquello que tú eras,  
de tu vital fortuna,  
de tu decir y tu pensar... ¿ninguna?

¡Estás equivocado!  
Todo lo que tú haces queda unido  
a lo que has deseado,  
a todo lo sentido  
y a lo que en tu interior se ha producido.

Y, como parte que eres  
de un todo superior, que es más profundo,  
aún si tú no lo quieres,  
tu aspecto más fecundo

recrea cada instante todo el mundo.

Y todo el mundo tiene  
algo de ti, sin que tú lo pretendas;  
y, en el tiempo que viene,  
en todo habrá las prendas  
de lo que, sin saberlo, al mundo ofrendas.

Procura, pues, que el fruto  
de tu boca, tus actos y tu mente,  
constituya un tributo  
positivo y decente  
que haga un mundo mejor para la gente.

**La psicoterapéutica se fija sólo en el yo. Para ella, las relaciones son una consecuencia de la autorrealización.**

**La física cuántica dice: “me construyo a mí mismo a medida que avanzo, y cada nueva relación altera y redefine parcialmente el ego que soy”.** Porque yo, como ego cuántico, poseo una base para alcanzar un compromiso con la naturaleza y la realidad material.

**El Amor, la Verdad y la Belleza no son proyecciones de mí mismo, sublimaciones de algo oscuro de mi naturaleza, como decía Freud, ni cosas que yo creo ex nihilo, como dice Sartre, sino que tienen un ser propio que surge de su naturaleza básica como “totalidades relacionadas”, cosas que, en su ser, crean relaciones, y cuya naturaleza es la misma que la mía.**

**Sólo la física cuántica ofrece la coherencia necesaria para poner en marcha, para encender algunas de las 10 elevado a la undécima potencia de neuronas del cerebro y la integración de información a que da lugar ese proceso de encendido, proporcionándonos así la unidad de conciencia, o sea, el sentido del ego y del mundo.**

**Los bloques fundamentales del mundo material son los fermiones (por ejemplo, los electrones y los protones), partículas antisociales que prefieren mantenerse separadas unas de otras. Sin los**

**bosones, los fermiones rara vez se unen y construyen algo; sin los fermiones, los bosones no tendrían nada que aportar a la relación y nada con lo que ordenar y estructurar su propia coherencia más compleja. Desde el nivel más primario, pues, de lo que después se convertirá en el mundo material y el mundo de la conciencia, los bloques constructores de la materia o fermiones, y los bloques constructores de la conciencia, o bosones, se encuentran implicados, necesariamente, en un diálogo mutuamente creativo.**

Teniendo en cuenta que **la conciencia empieza donde se encuentran dos bosones**, no se trata de decir que la mente creó el mundo, sino que los bloques constructores elementales de la mente, los bosones, estaban ya ahí desde el principio y fueron modelos necesarios para aquella creación. ¿No se está ya hablando del átomo ultrínimo, la sustancia raíz cósmica, obra del Espíritu Santo?

La **Teoría del Campo Cuántico** propone la idea del “vacío cuántico”, que concibe, no como un vacío sino como **la realidad básica, fundamental y subyacente de todo lo existente en el universo, incluidos nosotros mismos**. Debería concebirse, más que como una “caja vacía”, como una **“sopa en ebullición”, de parejas virtuales de partículas/antipartículas**. Es, por tanto, “una teoría general del todo.” Ese vacío es un **mar de potencialidades**. **No contiene partículas y, sin embargo, todas las partículas proceden de su interior. Es como el pozo del ser. Dentro de él se encuentran todas las propiedades básicas: masa, energía, carga, impulso, etc... Nada se pierde del Todo. ¿Qué diferencia hay entre lo dicho arriba y la sustancia raíz cósmica o la materia de que se componen los globos oscuros de la noches cósmicas entre períodos, de que nos habla Max Heindel?**

**Stephen Hawking** ha dicho que “**si descubriésemos una teoría completa de la cosmología, llegaríamos a conocer la mente de Dios**”. Yo supongo que eso lo ha dicho porque no ha leído a Max Heindel y su Cosmogonía.

5.- Pero, aunque es la física cuántica la que va a vanguardia de acercamiento inconsciente a la religión, los investigadores de los demás campos científicos van, paso a paso, ratificando lo que la Filosofía

Rosacruz viene diciendo desde principios del siglo pasado en el Concepto Rosacruz del Cosmos. Y así, según comunicaciones recientes:

a.- En el Colegio Universitario de Londres, el Dr. Andrew Goldsworthy ha comprobado, mediante electrodos, que en las plantas se producen fluctuaciones eléctricas cuando se las agrede quemando, por ejemplo una hoja. Y ello, a pesar de que los vegetales no tienen sistema nervioso. La ciencia, claro, no sabe que eso se debe a que sí que tienen cuerpo vital y que éste es el responsable de las sensaciones. Y no sabe que el que sufre es el espíritu grupo de la planta agredida. Pero está demostrando ya lo que nuestra filosofía dice.

b.- En el Departamento de Psicología y Neurología de la Universidad de Nueva York, el Fr. Urs Ribary, mide con un “interferómetro cuántico supraconductor,” las fluctuaciones del campo electromagnético existente alrededor del cráneo, y que se producen como consecuencia de pensamientos, cambios del estado de ánimo, etc. Esta vez ya sin electrodos.

c.- En Oregón, se estudia por el Dr. De Wagner la comunicación entre vegetales y se ha descubierto que, si se da un hachazo en el tronco de un árbol, éste responde enseguida a la agresión, manifestado una fluctuación electromagnética. Pero, lo más curioso es que, si cerca, a unos 15 metros, hay otro árbol **de la misma especie**, a poco, se produce la misma reacción, habiéndose calculado que esa comunicación viaja a una velocidad, entre árbol y árbol, de unos 5 metros por segundo. Claro que la ciencia no sabe que los vegetales de la misma especie tienen un espíritu grupo común que es, en realidad, el que acusa el hachazo.

d.- En la Fundación Campos de la Bioenergética se investiga por la Dra. Valerie Hunt el “aura” humana mediante equipos de telemetría, y compara sus resultados con las manifestaciones de personas que se dicen videntes. Y ocurre que, cuando ésta dicen percibir el color azul, por ejemplo, los telémetros denuncian una onda larga. Y, cuando dicen ver el rojo, los aparatos perciben una onda corta, lo cual responde a lo lógico.

e.- El doctor Konstantin Korotiv del Hospital de Biofísica de San Petersburgo, en Rusia, estudia los cambios que se producen en el cuerpo vital con motivo de la muerte, que tarda más o menos en desaparecer, según la causa de la misma haya sido el suicidio, un accidente violento o una larga enfermedad. Asegura este doctor que, estudiando el cuerpo vital, se puede predecir la enfermedad, ya que en la zona afectada, el aura se atenúa. Y que, si se extirpa un órgano, el aura correspondiente desaparece. Exactamente lo que nos dice nuestra Filosofía.

f.- El cirujano Julian Jessel, del Centro de Estudios de Medicina Complementaria, mediante una cámara Kirlian, evalúa la efectividad de los tratamientos médicos en sus pacientes.

g.- Algunos investigadores rusos han lanzado la hipótesis de que el planeta Júpiter está en vías de convertirse en un sol, dado que la temperatura de su núcleo alcanza los 300.000 grados centígrados. Esto está de acuerdo con la afirmación de Max Heindel de que los planetas llegan a un momento de su evolución en que, su vibración es tan elevada y su luz tal, que acaban convirtiéndose en soles.

h.- Últimamente, yo mismo he podido comprobar, mediante una serie de vídeos tomados en años sucesivos, en un lugar tan al alcance de todos como los foros de las ciencias ocultas que se celebran periódicamente en Madrid, que los colores del arco iris, que aparecen en el aura que rodea el busto, se van haciendo más suaves y brillantes cuanto mayor es la espiritualidad y que la forma de dicha aura responde obedientemente a los pensamientos, a los sentimientos y a la devoción. Algunos de los presentes han visto esos vídeos, que están en este Centro a la disposición de los miembros que deseen verlos.

6.- Terminaré con algunos de los últimos hallazgos de la ciencia, en campos distintos de tratado hasta este momento, pero muy significativos, que ratifican lo que la Filosofía Rosacruz nos ha enseñado:

a.- Las conexiones íntimas de nuestro cerebro son únicas para cada uno, lo que demuestra que no hay dos hombres iguales.

b.- Para aprender algo nuevo necesitamos todo el cerebro. Para usar lo que hemos aprendido, no, porque está almacenado en el éter reflector.

c.- El virtuoso musical no usa la corteza cerebral para tocar. Lo ha interiorizado o almacenado en el cuerpo etérico, creador de los hábitos y del ahorro de energía..

d.- ¿La imprenta cambió algo en el cerebro? Si es así, la utilización del ordenador hará lo mismo, modificando la conducta. La interacción es inevitable y hace que el cerebro cambie constantemente. Tras una conversación, el cerebro de todos los presentes ha cambiado las conexiones íntimas, las sinapsis, su anatomía, porque las nuevas informaciones derivadas de la convivencia hace que ya no seamos los mismos de antes.

e.- La intimidad de las neuronas tiene que ver con el uso que hagamos del cerebro. O sea, que lo que no se usa se atrofia.

f.- Las primeras áreas del cerebro que se estropean son las relacionadas con el deseo de aprender, de vivir, porque eso es lo que más esfuerzo de voluntad exige. Pero, si se recupera la curiosidad, se puede reconstruir lo destruido.

g.- No debemos conformarnos con “conocernos a nosotros mismos”. Debemos “construirnos a nosotros mismos”. Es lo que pretende nuestra filosofía.

h.- La voluntad, y el deseo es lo que nos permite salir del pozo de la depresión.

i.- Sufren más Alzheimer los cerebros menos ilustrados, en términos generales. Porque la pérdida del 40% de las conexiones llega antes en los cerebros no cultivados.

j.- Hay que hacer gimnasia con el cuerpo, con el cerebro y con el alma. O sea, que el que se queda quieto, ya está retrocediendo.

k.- ¿Cómo se vitaliza y se activa el cerebro? Se aconseja, a partir de los 50 años, aprender teoremas matemáticos nuevos. Pero no emocionan, no motivan, son puramente mentales, por lo que se recurre a estudiar un idioma nuevo, porque nos hace aprender cosas nuevas, conocer gente, memorizar palabras, etc.

l.- En el diseño del cerebro no está el conocerse a sí mismo. Y es lógico, porque el cerebro es un instrumento del espíritu.

ll.- ¿Qué porcentaje del cerebro conocemos? Alrededor de una centésima parte. Ése es el problema del espíritu: ir dominándolo, sometiéndolo, aprendiendo a utilizarlo conscientemente.

m.- Lo que percibimos, realmente no es lo que creemos percibir. Tenemos un mecanismo “atencional” que, a lo percibido – generalmente poco – añade datos de la propia experiencia, más los propios prejuicios. Por ejemplo:

Los jugadores de fútbol no se ven del tamaño que deberían verse: nuestros ojos actúan como cámaras fotográficas, en las que, lo que está a doble distancia, se ve a mitad de tamaño. Pero nosotros no los vemos así.

Si intentamos dibujar de memoria la esfera de nuestro reloj, veremos que no percibimos casi nada.

Si nos ponemos unas gafas que inviertan la imagen, a las pocas semanas, acabaremos viendo las cosas derechas y, si entonces nos las quitamos, las veremos al revés. Además, nuestros ojos, que actúan como las cámaras fotográficas, nos proporcionan las imágenes invertidas y nuestro cerebro las endereza.

Lo que llamamos, pues, nuestras percepciones, son reconstrucciones individuales, distintas para cada hombre.

n.- Está demostrado que nuestra percepción está muy influenciada por el ambiente. Y así:

Uno se ve forzado por el ambiente a no ver lo que él percibe, sino lo que los demás dicen percibir (El cuento del vestido del rey, que desfilaba desnudo mientras todos alababan su vestido). Eso explica que a los líderes se les atribuyan virtudes que no poseen, pero han sido febrilmente proclamadas, y viceversa. Estamos muy cerca de la influencia de las formas de deseo y de pensamiento de que habla nuestra filosofía.

ñ.- Sólo una minoría sale inmune a los ataques bien orquestados en marketing, política y comunicaciones. ¿Y qué minoría es ésa? Los que han aprendido a tener ideas propias, que es lo que pretenden las Enseñanzas.

7.- Según el Dr. Raymond Moody, en sus obras “Vida después de la vida” y “Más allá de la luz”, las personas que han estado clínicamente muertas y han vuelto a la vida coinciden en que

- a.- No temen a la muerte.
- b.- Sienten la importancia del amor.
- c.- Se sienten conectados con todas las cosas.
- d.- Valoran el aprendizaje.
- e.- Sienten una nueva responsabilidad.
- f.- Tienen una sensación de urgencia por hacer el bien.
- g.- Desarrollan más su espiritualidad.

8.- La televisión española difundió el 4 de abril último que la fertilidad masculina se ha observado, por investigaciones realizadas en Barcelona sobre más de 11.000 varones, tiene su punto mínimo (menos espermatozoides y con menos movilidad) en septiembre y su punto máximo ( más espermatozoides y con mayor movilidad) en marzo.

La ciencia se queda ahí, en la constatación de un hecho. Nosotros podemos explicar eso: En septiembre se han agotado las existencias de vitalidad traídas por Cristo en diciembre. Es el equinoccio de otoño, cuando se inicia Su nueva venida para darnos vida para un año más. En marzo es cuando se produce el nuevo estallido de vida, gracias a la que Cristo derrama sobre nosotros. Es el equinoccio de primavera., que produce el cambio de la naturaleza, la alegría, el amor, el celo entre los animales, y nuevos impulsos espirituales para todos.

9.- El recorrido de la ciencia, pues, hacia la religión o, mejor aún, hacia los conocimientos ocultos de la religión, ha sido y está siendo inmenso. No está lejos, por tanto, el día del encuentro. Y el mundo entero está esperando nuestra aportación particular para aclarar las cosas y dar a la evolución de la Humanidad el empujón definitivo.

\* \* \*